

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA 2002

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA
2012



TOMO LXXXV
NÚM. 289-290

Depósito Legal: SE-52-1988. ISSN 0510-4087

Imprenta: Imprenta Provincial. C/Alf. Rodríguez s/n - SEVILLA



Publicaciones de la
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE
REVISTA
HISTÓRICA, LINGÜÍSTICA
Y ARTÍSTICA

Depósito Legal SE-25-1958. ISSN 0210-4067

Imprime: Imprenta Provincial - Ctra. Isla Menor s/n. - SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL

2.^a ÉPOCA
2002



TOMO LXXXV
NÚMS. 259-260

SEVILLA 2002

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA
2.^a ÉPOCA

2002

MAYO-DICIEMBRE

Número 259-260

CONSEJO DE REDACCIÓN

FERNANDO RODRÍGUEZ VILLALOBOS
Presidente de la Diputación Provincial

MARÍA JOSÉ FERNÁNDEZ MUÑOZ
Diputada del Área de Cultura y Deportes

LEÓN CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ
ANTONIO MIGUEL BERNAL RODRÍGUEZ
BARTOLOMÉ CLAVERO SALVADOR
CARLOS COLÓN PERALES
ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ
JUAN BOSCO DÍAZ URMENETA
JUANA GIL BERMEJO
MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ
ANTONIA HEREDIA HERRERA
ALFREDO MORALES MARTÍNEZ

FRANCISCO MORALES PADRÓN
VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO
PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ
ROGELIO REYES CANO
SALVADOR RODRÍGUEZ BECERRA
ESTEBAN TORRE SERRANO
ENRIQUE VALDIVIESO GONZÁLEZ
ALBERTO VILLAR MOVELLÁN
FLORENCIO ZOIDO NARANJO

Dirección Técnica:
CARMEN BARRIGA GUILLÉN

Redacción, administración y distribución: Avda. Menéndez y Pelayo, 32

e-mail: archivo@dipusevilla.es

<http://www.dipusevilla.es>

41071 Sevilla (España)

Teléfonos 954 55 00 29 y 954 55 02 01

SUMARIO

ARTÍCULOS

Páginas

HISTORIA

GARCÍA SANJUÁN, Alejandro: *Evolución histórica y poblamiento de Talyāta durante la época musulmana* 13

HERNÁNDEZ NAVARRO, Francisco Javier y GUTIÉRREZ NÚÑEZ, Francisco Javier: *La formación de los Regimientos de Caballería de Sevilla durante la Guerra de Sucesión (1702-1707)* 41

RONQUILLO RUBIO, Manuela: *La promoción de una familia de artesanos vascos en el siglo XV: Nicolás Martínez de Durango, mercader, jurado y mayordomo del cabildo sevillano* 83

LITERATURA

CANTIZANO MÁRQUEZ, Blasina: *Lady Herbert: una dama inglesa en los conventos de Sevilla* 115

GIL GONZÁLEZ, José M.: *Generación de la democracia: La rama poética sevillana* 127

FRAU, Juan: <i>El Exemplar poético de Juan de la Cueva, claves métricas</i>	141
---	-----

ARTE

BELDA NAVARRO, Cristóbal: <i>Alonso Cano y la "ingenuidad" de las artes</i>	163
---	-----

GONZÁLEZ MORENO, Joaquín: <i>Los grabados venecianos del Vía Crucis del Pozo Santo</i>	195
--	-----

VILLA NOGALES, Fernando de la y MIRA CABALLOS, Esteban: <i>Juan Fernández de Lara: un escultor en la Écija del siglo XVII</i>	221
---	-----

MEDIANERO HERNÁNDEZ, José María: <i>Sobre el San Cristóbal pintado por Juan Sánchez de Castro en la iglesia sevillana de San Julián</i>	241
---	-----

CIENCIAS SOCIALES

GONZÁLEZ ROMERO, Gema: <i>Actividad innovadora y creación de sinergias en el complejo innovador de Sevilla-Tecnópolis</i>	257
---	-----

MENDOZA BONET, Aida: <i>El suelo productivo en la aglomeración urbana de Sevilla: el caso de Alcalá de Guadaíra</i>	291
---	-----

MISCELÁNEA

CORNEJO, Francisco J.: <i>Noticias de los últimos años de la vida de Asensio Maeda. El caso del arquitecto desaparecido</i>	315
---	-----

MARTÍNEZ DEL VALLE, Gonzalo José: <i>Nuevas obras atribuibles a Guy Romano</i>	321
--	-----

CRÍTICA DE LIBROS

VALLECILLO LÓPEZ, José: <i>La obra narrativa sobre el campo de Manuel Halcón.</i> Por Daniel Pineda Novo	329
RAYEGO GUTIÉRREZ, Joaquín: <i>Vida y personalidad de D. Francisco Rodríguez Marín "Bachiller de Osuna".</i> Por Daniel Pineda Novo	331
FERNÁNDEZ GÓMEZ, Marcos: <i>Historia gráfica de las fiestas de Sevilla.</i> Por Joan Boadas i Raset	334
COLÓN, Hernando: <i>Historia del Almirante.</i> Por Giorgia Marangon	338
Normas para la entrega y presentación de originales	341
Boletín de suscripción	343

GENERACIÓN DE LA DEMOCRACIA: LA RAMA POÉTICA SEVILLANA

A propósito de la publicación de una tesis doctoral

...La gracia de tu rama verdecida.

Antonio Machado

Pocos libros tan acertados como *Poesía Sevillana: grupos y tendencias (1969-1980)*, de José Cenizo Jiménez¹. Buen criterio el de la Universidad hispalense al editar este más que notable estudio, prologado amablemente por don Rogelio Reyes, Catedrático de Literatura Española de la Facultad de Filología.

No es nada raro que, al abrir cualquier historia literaria, nacional o universal, aparezca Sevilla como uno de los focos mayores de la lírica de todos los tiempos. Esto explica que el poeta de Moguer quisiera convertirla en capital de las musas hispánicas. Bien lo da a entender el Dr. Cenizo Jiménez, cuando indica el cúmulo de circunstancias que favorecen y predisponen en ella al entusiasmo por el lenguaje artístico y la cadencia. Pues es verdad: siempre han vibrado en la ciudad de Almotamid voces deliciosas, al compás de generosos cenáculos, academias, tertulias e instituciones culturales. Así, por referirnos únicamente al siglo dejado atrás, desde la presencia de los Machado y el citado Juan Ramón, el grupo del 27, en torno a la revista *Mediodía*, o los taifas que pulsaron la lira en las prestigiosas *Aljibe* y *Guadalquivir*, hasta los más recientes, cohesionados en *Dendrónoma*, *Gallo de Vidrio* o *Renacimiento*, el vigor de los apasionados del verso y la alegoría se ha mantenido caudaloso, cual el gran río del Sur.

1. Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 2002, 382 págs.

Tomado el pulso al ambiente metafórico de la ciudad, durante la década feliz de la transición española, con puntual competencia de metódico profesor universitario, el autor ha trazado una amplia y matizada panorámica —qué atractivo el volumen, desde la finura precisa de la cubierta e ilustraciones del interior o la elegante tipografía, con mínima incidencia de erratas, hasta su riqueza bibliográfica y la ayuda de oportunos índices casi perfectos—, fruto de admirable cariño a nuestras Letras y de un tesón de años en el desmenuzamiento. No en vano la tesis que sustenta el texto obtuvo, en su día, la máxima y unánime calificación. Y es que tan perspicaz síntesis de centenares de documentos, y tan fecundo manejo del dato revelador, le proyectan como uno de los mejores especialistas en literatura andaluza del último cuarto del siglo XX, con valiosas incursiones en el flamenco. Justamente lo ha visto el referido prologuista, director de la Real Sevillana de Buenas Letras, guía magnífico de esta rigurosa investigación de fluida estilística².

La década de los setenta, superadora de un temporal agotamiento de la inspiración, fue muy prolífica en Sevilla, marcada, como Barcelona, Valencia, Granada, Madrid o Bilbao, por la agonía de la dictadura y la eclosión de la democracia. También la capital de Andalucía produjo e irradió un gran impulso renovador. En buena medida, gracias a la actuación de la caricaturizada *gauche divine* de los desplantes toreros, excesos universitarios y conspiraciones obreras. Una amalgama de sindicalistas clandestinos y melismáticos cantantes, periodistas y pintores, abogados y técnicos, poetas y novelistas, ejecutivos y políticos, jóvenes profesores y estudiantes de atuendo desenfadado o grotesco, se agitaba por nuestra ciudad, entre los vapores del whisky, la manzanilla y el porro que había importado la moda *hippy*. No faltaron, por cierto, vocablos rupturistas en las apretadas y vibrantes convocatorias que menudeaban por la Puerta Jerez —con ecos del club Gorca y de la librería de Alfonso Guerra—, la Gavidia, Bellavista, Triana y Nervión, Macarena y el Cerro del Águila, alimentando el caldo de variados deseos sociales, morales y artísticos que, al margen de la remisa tradición, insuflaron aires nuevos, si no revolucionarios, sí esperanzadores. Tal fue el trasfondo de las iniciativas y la mayor parte de la producción de los poetas, estudiadas en estos pormenorizados capítulos, subyacente incluso en los consabidos del centralismo predemocrático, que denostaban los furores populacheros y panfletarios de no pocos de los que empezaban, y no se diga de los integrados en la izquierda universalista o los comprometidos con el andalucismo.

Del cúmulo de ideas, propuestas por los más de quinientos autores aquí catalogados y extraídos de aquella pleamar de asociacionismo —seguida de su alterna bajar mar disgregadora y sedimentarista—, examinados los anteceden-

2. Ob. cit., págs. 15 y 16.

tes, la obra establece los mentores, ayudas y penurias con que se llevaron adelante multitud de publicaciones y actividades variopintas de lo que los expertos entienden por socioliteratura. Así, al hilo de la descripción, se contemplan los influjos mayores y decisivos de Cernuda, Jiménez, Aleixandre, Machado, Bécquer y Alberti. También los algo menos determinantes de Borges, Cavafis, Pessoa, Octavio Paz, García Baena, Gil de Biedma, Brines o un más lejano Philippe Jaccotet... y, entre los más estrictamente coterráneos, Rafael Montesinos, Romero Murube, Rafael Laffón, Julia Uceda, Requena, Caro Romero, María de los Reyes Fuentes, Aquilino Duque, Mantero y otros menos leídos, cuyo momento álgido fue anterior, pero que aparecen, capítulo tras capítulo, marcando el rumbo de sus seguidores, pronto rociados por las olas de Venecia, la experiencia y la sentimentalidad, pero lejos aún de los rutilantes tecnicismos informáticos, las redes, plataformas logísticas y mallas peninsulares de hoy mismo³.

Entre los apoyos destaca, por básico, el de la Universidad, de la mano de Francisco López Estrada y Amalio García del Moral, desde sus respectivas cátedras de Literatura y Dibujo. Asimismo deben considerarse, por supuesto, la atención y asistencia de Juan Collantes de Terán, Rogelio Reyes, Esteban Torre, Pedro Piñero, Begoña López Bueno, Jacobo Cortines, Elena Barroso, Fernando Rodríguez Izquierdo, Jorge Urrutia, Manuel Ángel Vázquez Medel y Rafael de Cózar, celebrado epigramista que pone una especie de lúdica despedida o colofón al tomo.

Compañeros singularísimos de viaje, los pintores más cercanos a los versistas, lo mismo tomaban parte en un coloquio que ilustraban los poemas que salían de las linotipias, sin desdeñar a las barriadas y zonas rurales, a la hora de montar clamorosas exposiciones de cuadros, grabados y caligramas. Igualmente, dadas las circunstancias, estuvieron dispuestos a lidiar a los censores, a veces en conventos de dominicos y jerónimas, o en algún consulado centroeuropeo y tolerante, proclamando al alimón con los poetas perturbadores manifiestos recién manchados de pintura de sus tarros y paletas. Entre los más admirados y asiduos cabe mencionar, los que aquí aparecen: Pepe Abad, Carmen Laffón, Gordillo, los García del Moral (padre e hija), Cortijo, Paco Cuadrado, Manolo Armijo y otros, anteriores a Rollán, Joaquín Sáenz o Roberto Luna.

Cajas de resonancia, que difundían la agenda cultural y comentaban lecturas y poemarios, fueron *El Correo de Andalucía*, *Cambio 16*, *Radio Sevilla*, *ABC*, *El País* y *Radio Nacional*, con la entrañable Mariló Naval en la modulación del verso. Más enjundia hubo en la participación de la crítica, atenta a las

3. Id., págs. 35-36, *passim*.

nuevas voces, representada por Ruiz Copete, Aurora de Albornoz, Leopoldo de Luis, Dámaso Alonso, García Viñó, Burgos, Barrios, Gimferrer, García Posada, García de la Concha, Rafael Alfaro, José M^a. Barrera, Manuel Urbano, Rodríguez Almodóvar, José Cenizo, Rodríguez Pacheco, Sánchez Menéndez, Fausto Botello y otros.

Sobre la financiación —cuánto se hizo con poquísimos medios—, es preciso tener presentes como claros mecenas, a las cajas de ahorros San Fernando y el Monte. En menor cuantía, contribuyeron el Ayuntamiento, la Diputación, la Delegación Provincial del Ministerio de Cultura, las librerías Padilla y El Desván y algunos otros, además de los suscriptores y bibliófilos. Posteriormente todos serían superados por la Junta de Andalucía, a través del programa de compra de ejemplares para bibliotecas y centros cívicos y educativos, programa contestado por los sectores menos favorecidos⁴.

Claro está que el grueso de tan bien trabada obra, y como no debía ser de otro modo, viene dedicado a examinar de cerca la actuación y la producción de los diferentes grupos y escritores que, en limpias pinceladas, han quedado retratados con sus respectivos planteamientos y logros artísticos. Pero en ningún momento se trasluce el propósito de pontificar acerca de una calidad virgiliana, ni de mostrar la mejor pluma entre tantas, sino que, cautamente, se proporcionan al lector elementos para discernir y fundamentar las propias preferencias. No obstante, cuando viene bien, la exposición va aportando pistas que sirven de orientación a quien desea incardinar ciertos nombres en las tendencias de aquellos años. Incluso, de forma comedida, se opina sobre algunas pretensiones y desfases. Todo queda dicho sin pasión, modestamente y con una delicadeza e imparcialidad que el conjunto de protagonistas está reconociendo. Tal pertinente proceder ha beneficiado de modo visible a la investigación, pues las fuentes, en buena medida en manos interesadas, se han diversificado sobremedida: al centrarse en la vida literaria de Sevilla —y más allá de Sevilla—, solapando gustos personales, ciertas puertas, para otros cerradas, se han entreabierto y ha sido posible reunir la impresionante documentación que, por suspicacias propias del terreno que había que desbrozar, estaba retenida. Así, José Cenizo ha levantado un sólido edificio que acoge a la inmensa mayoría de los líricos de la bien delimitada época, estableciendo con cuidado las normales dependencias de unos respecto a otros⁵.

4. Id., págs. 49-52, 183-85, 240, 363 y 55.

5. Id., págs. 19-25.

En el primer plano de dicho panorama, por estricto orden cronológico, del capítulo tercero al noveno (los anteriores son preliminares y tratan cuanto va dicho más detalladamente), se nos muestran las agrupaciones o entidades que constituyen el eje de la década. A su alrededor giraron nombres bastante conocidos y publicaciones efímeras, que se quedaron en buenos propósitos o en proyectos muy cortos y de menor repercusión, como los *Cuadernos de la Araña*, las *Noches del Baratillo*, *Taracea*, *Zéjel*, *Cerezos*, *Tábula*, *Pliego*, *Albatros*, *Cauce*, *Separata*, *Operador*, *Bitácora*, *A la baja del puente*, etc., para los que se ha reservado el capítulo décimo, no menos importante, sobre todo si se quiere rastrear la trayectoria de determinados autores y la evolución de sus pasos de unas aventuras a otras⁶.

ÁNGARO

ÁNGARO (1969) abre el desfile de esos siete afanes nobilísimos que levantaron —aún perduran algunos— los pabellones del reciente parnaso sevillano. Manuel Fernández Calvo —Un “Ácaro curial” impone y brilla, proclama el verso cozarino de la despedida o referido colofón⁷— fue fundador y mantenedor de esta colección o fuente Castalia, de la que siguen bebiendo tantos. Él es la figura clave, la más importante, la que lo explica todo, sostenida por el fiel e incondicional apoyo de Francisco Mena Cantero, con quien comparte el mérito.

A estos dos castellanos sevillanizados y a sus colegas, el autor dedica, igual que a los de las otras formaciones, muchas y penetrantes páginas en que, puestas a la luz sus aspiraciones, deja claros los nexos y entresijos, cordiales por lo general, existentes entre escritores situados y conectados a otros de enclaves estratégicos del territorio nacional. Su, en algunas apreciaciones, tenue sabor andaluz, fue enriqueciéndose conforme se diversificaba el listado de versistas, muy amplio, con que cuentan. Al mismo tiempo, fueron ensanchando sus postulados, tanto en las formas como en los contenidos, en elogiado deseo de acoger las nuevas sensibilidades que germinaban con la democracia.

Aunque, claro está, no todos dignos de memoria, entre los numerosísimos títulos del repertorio de *Ángaro*, hay algunos de bastante prestigio, cotizados por su excelente poesía. Como prototipos de una manera de cincelar el soneto, atemperar el ritmo y tocar las fibras del corazón humano, el estudio subraya la categoría, además de los directores, de otros poetas representativos de la “hoguera en la atalaya”, a saber, Manuel Barrios Masero, Demetrio Castro

6. Id., págs. 297 y 55

7. Id., pág. 363, verso 5.

Villacañas, Manuel Fernández Mota, Jesús Delgado Valhondo, Hugo Emilio Pedemonte, Andrés Mirón, los Murciano, García Ulecia, Alejandro Fernández Cotta, Juan Sebastián, María del Valle Rubio, Miguel Cruz Giráldez, José Luis Montero-Galvache, etc.⁸.

GALLO DE VIDRIO

GALLO DE VIDRIO (1971), con decidida entonación, aparece perfilado en el capítulo inmediato. El autor, protagonista de algunas correrías del florido "*Pollito Acristalado*"⁹, con directo conocimiento de causa, muestra sus diversas facetas y sitúa a cada uno donde procede. José Matías Gil, fundador e imagen más visible, que arbitró los medios para las primeras publicaciones y presidía los actos abiertos a la ciudad y zona de influencia, moderó durante la década el autodenominado "Movimiento Poético Sevillano". Con la estimable ayuda de J. Antonio Ballesteros, Juan M. Vilches, Amalio, Jesús Troncoso, Emilio Durán, Rosa Díaz, Ramón Reig y algunos más, trató de conciliar sensibilidades muy dispares. Luego, por los años ochenta, pasó a segundo plano.

La inquieta asociación, proclive a la acción reivindicativa —"Vigilantes como el gallo, transparentes como el vidrio"—, en movidas sesiones de artistas, rapsodas y escritores dados al endecasílabo, el octosílabo y la prosa lírica, se propuso sacar la literatura de los círculos de entendidos para, con efecto, ponerla al alcance del ciudadano medio.

Con improvisada pedagogía, más que centrados en el asiduo modelado de la línea poética y el símbolo, los miembros de la colectividad se emplearon en la difusión de los clásicos andaluces, los líricos universales, como Rilke, y las últimas hornadas de gaditanos, cordobeses, granadinos, etc., con quienes entablaron amistad, mediante un amplio intercambio de libros ajenos y propios, revistas, impresos y plegables difíciles de etiquetar, al tiempo que promovían numerosos actos públicos, destinados en primer lugar a los que poco o nada leen.

Según este análisis, aunque no faltaron esteticistas, la tendencia mayoritaria del colectivo se identificaba con la imagen albertiana del poeta en la calle. Así, emprendieron su más que animada labor, valiéndose de hojas volanderas, entrevistas en los medios, tertulias en librerías de viejo y azoteas, comprometidos recitales bajo vigilancia, pancartas en las manifestaciones multitudinarias que marcaron la hora de Andalucía y España, homenajes boi-

8. Id., pags. 57-90.

9. Id., pág. 363, verso 2.

coteados, certámenes con todas las deliberaciones cara al público, encuentros en museos, paseos literarios...

A ello, indica el capítulo cuarto, ha de añadirse una magnífica floración de fresca, variada y auténtica poesía. Además de los citados, en las colecciones de *Gallo de Vidrio* han publicado poemas y libros notables José L. Portillo, Carmelo Guillén, Vélez Nieto, Juan Rey, Miguel A. Villar, Ana Recio, Benito Mostaza, Gómez-Méndez, Luis de la Peña y otros¹⁰.

ALDEBARÁN

ALDEBARÁN (1972-1986), asociación desaparecida por desgracia, ocupa el quinto capítulo, en que se lamenta la temprana muerte de José Luis Núñez, su alma y fundamento. Proveniente de *Ángaro*, de cuya trayectoria se desvió, en el deseo, tal vez, de más amplia apertura a lo nuevo, pronto atrajo la atención de la crítica con su aire de juventud amable, noble e independiente. El mérito mayor correspondió al excepcional poeta de Espartinas, en pos del cual brillaba la estela aldebaránica.

Junto a José Luis, Arcadio Ortega y Roberto Padrón –brazo atlántico hacia Hispanoamérica– agenciaron los recursos que permitieron dar a conocer a decenas de autores inéditos. De talante progresista, estos bienintencionados, simpáticos y flexibles dominadores de las formas libres, amén de las tradicionales, no sólo expresaron con acierto el intimismo existencial, sino también el testimonialismo antibelicista e indigenista, así como el andalucismo crítico y nada folklórico. A la vez, realizaron una importante tarea de rescate de inéditos de Juan Ramón y propiciaron antologías, a la mayor gloria de Itálica famosa, del cantor de las *Baladas de Primavera*, la lírica sevillana del siglo XX y la andaluza de los años 1963-78.

A tenor de las observaciones contenidas en esta parte, además de las plumas de los directores, las mejor identificadas con la estética y los objetivos de *Aldebarán*, defendido por la *espada Taifal de Mío Ruiz Cortete*, como dijera el epigramista¹¹, fueron las de José María Delgado, García Marquina, Ramírez Lozano, Arturo del Villar, Pablo del Barco, José Carlos Gallardo, Muñiz Romero, Juan Mena, Digna Palou y la del argentino Luis Barroso¹².

10. Id., págs. 91-143.

11. Id., pág. 364, verso 2.

12. Id., págs. 145-181.

CAL

La revista *CAL* (1974-1979) tuvo asimismo el punto de partida en *Ángaro*. Joaquín Márquez fue su único director y más importante poeta. Impulsor indiscutible, por lo abierto de su carácter, coordinó con acierto y afabilidad sevillanísima este grato dominio, erigido en plaza de encuentro de las distintas tendencias poéticas de la ciudad y de otras latitudes, ganándose a pulso el reconocimiento de muchos e infinitas amistades -y algunas desafecciones-, que facilitaron su presencia en numerosos premios y colecciones de distintos puntos de España.

Financiada por la Caja San Fernando, con enorme fervor, *Cal* aglutinó un pequeño y bien avenido equipo de íntimos nombres y prestigiosos redactores, entre los que se han de contar a Rodríguez Buzón, Molina Campos, Ángel Crespo, Carlos Ortega y Antonio Luis Baena.

Al comienzo, la bimensual publicación, minuciosamente desentrañada por el capítulo sexto del estudio, estuvo dedicada al verso en su integridad; poco a poco, en tanto la falta de medios económicos no obligó al cierre, fue dando entrada a la prosa, en sugestivas secciones de crítica, noticiario poético, intercambio con Europa y el mundo, desenfadadas "patas de cabra" sazonadas de picante ingenio sin hierro, así como más que discretos homenajes a los inmortales de Sevilla (Bécquer, Machado, Aleixandre, Cernuda, Laffón...) y de España (Miguel Hernández, Julio Mariscal).

Por haber acogido a creadores de muy diversos presupuestos, no faltaron quienes achacaran a *Cal* falta de rigor estético; pero, según aquí se sostiene, casi todos los críticos adversos cambiaron de parecer al constatar su entrega al testimonio y la vanguardia, su valiente defensa de la capacidad de exaltación de la lírica andaluza del siglo XX, así como su apuesta por voces con futuro.

El bien *Untado* (...) [*Marqués*] en *CAL*ado en su *CaLilla*¹³, acogió a cientos de autores, entre los que brillan con luz propia, como otros, María Sanz, Juan Manuel Sánchez Gordillo -mítico líder jornalero y alcalde de Marinaleda-, Antonio Colinas, Luis Antonio de Villena, Alejandro Amusco, Rafael Alfaro, Espinosa Vargas, el danés Carl-Erik Sjöberg, Pilar Gómez Bedate, Guillermo Carnero, Juan Delgado López, Antonio Hernández y José Luis Tejada¹⁴.

13. Id., pág. 363, versos 3 y 4.

14. Id., págs., 183-214.

BARRO

BARRO (1977) ocupa el siguiente capítulo del libro, cuya jocosa despedida equivalente al colofón, también le menciona en una de sus estrofas como *un "Barroso Bacín" tiene Sevilla*, en clara referencia a la colección "Vasija" de esta piadosa "capilla"¹⁵. Onofre Rojano, que ya había participado en varias aventuras de las aquí contempladas, especialmente en *Cal*, de la que fue secretario, un tanto azacaneado, optó finalmente por levantar su propia plataforma para convocar premios y publicar poemarios inéditos.

En los comienzos, el colectivo estuvo bastante cohesionado, aunque paulatinamente se fue diluyendo, hasta quedar el fundador con toda la responsabilidad. Entre sus primeros colaboradores, Carmen Estalrich y Antonia María Carrascal fueron decisivas; pero las figuras de más entidad y entrega estaban por llegar, particularmente Juan Jiménez —por desgracia malogrado en plena ebullición creadora— y Enrique Soria.

Otras personalidades relevantes, indica el estudio, fueron las de Luis Palma y Ángel Martínez, que también compartieron los afanes por cultivar y expandir literatura nueva y cercana al pueblo andaluz, con independencia de las élites "eruditas". No por ello hicieron una labor menos digna pues, tanto en lo referido a la poética, los géneros, las formas y la temática, como a las tendencias del lenguaje —esquema que se repite capítulo tras capítulo—, *Barro* ha venido emitiendo el brillo de la cerámica trianera.

Escritores socialmente comprometidos y, en su mayoría, admiradores de Miguel Hernández y César Vallejo, estuvieron muy próximos a los de *Aldebarán* y *Gallo de Vidrio*, coincidiendo en los respectivos certámenes y las tertulias de "El Desván" de Luis Andújar, en la calle Don Pedro Niño. Hoy día, con interesantes libros en los escaparates, abiertos a todas las tendencias, permanecen activos, en cordiales relaciones con otros agentes culturales, ofreciendo jugosa poesía. Otros nombres que estas páginas destacan son los de Pilar Marcos, José Gilabert, Luis Arrillaga, Manuel Gahete, Pedro Sevilla, Jacque Canales y Rafael Alcalá¹⁶.

RENACIMIENTO

RENACIMIENTO (1977), con ecos de Martínez Sierra y del creador de *Espacio*, se ha colocado en poco tiempo entre las mejores editoriales sevillanas. El mérito corresponde a Abelardo Linares, su promotor unipersonal que,

15. Id., pág. 363, verso 1 de la primera estrofa.

16. Id., págs. 215-237.

para el capítulo octavo del libro, es la figura esencial de esta brillante presencia lírica. Así fue desde el momento en que surgió "Calle del Aire" -*el AIRE a un CALLejón destacagado*, chancea el colofón de marras¹⁷-, la revista que iba a engendrar una rentable empresa de las Letras con proyección intercontinental. Si, a lo aportado por los grupos precedentes, faltaba el cúmulo de recursos que propiciaran el aludido designio juanramoniano, la aptitud multiplicadora del librero de lance y admirado bibliófilo puso en pie, muy oportuna y acertadamente orientada, esta industria cultural que a la capital de la poesía convenía. En el número 4 de Mateos Gago -más a la sombra de la Giralda, imposible- se hizo efectivo tal beneficio.

Estas páginas analizan agudamente las interioridades de la casa y del colectivo en que se fundamenta, destacando, junto a la figura principal, en calidad de protagonistas ineludibles, a Fernando Ortiz y Javier Salvago, seguidores de Manuel Machado. Van asociados a ellos, por su condición, en el desengaño cansado, cáustico, de coloquialistas urbanos y escépticos, Juan Luis Panero y Luis Alberto de Cuenca que, como otros ausentes de Sevilla, están muy presentes en el catálogo de Renacimiento.

Tendencia paralela, y más favorecida, es la de los cernudianos profesos - algo heterodoxos, algo neorrománticos-, inclinados a la narratividad y el helenismo decadente y exquisito. Es el sector incondicional de Juan Lamillar, Felipe Benítez, Francisco Bejarano y José Julio Cabanillas que, ya fuera de la década estudiada, en 1988, constituyeron el núcleo básico de la revista "Renacimiento", órgano de expresión y portavoz del equipo, para velar por las esencias de la poética que configura sus señas de identidad. Con ellos, comprometidos en la renovación de la lírica, sucesivamente, José Luis García Martín, Juan Bonilla y Fernando Iwasaki han estado pendientes del cuaderno de bitácora.

Ciertas discrepancias con la beligerante modernidad de algunos muy señalados de la agrupación, dieron lugar a varios desafectos, internos incluso. Forcejeos de honores y prebendas les enfrentaron, en más de una ocasión, a personajes de la literatura local, autonómica y estatal, de forma que, junto a elogios desmedidos, han soportado descalificaciones furibundas. Su tajante postura de negar el pan y la sal al surrealismo, el experimentalismo, la vanguardia, la tradición anciana y poco venerable, el realismo social, el populismo folklorista, el eclecticismo de la mezcolanza, el cegado hermetismo ebúrneo de Jaime Siles, de José Miguel Ullán, etc. les acarrió diversos combates, al irritar a unos cuantos que les han arrojado gruesos dicterios. Tales arrebatos se han vuelto injustamente contra la tendencia preferida de la editorial.

17. Id., pág. 363, verso 6.

Según parece, aconsejados por antólogos de su intimidad, dejando el exceso restrictivo y ampliando el campo de visión, se han acogido al criterio único de la calidad. Mas, con arreglo a quien juzga y a quien se juzga, la controversia no ha faltado: críticos serios se han sorprendido de algunos desafines y zafios repertorios de eructos y obscenidades que han afeado sus estuendas colecciones, mientras les aconsejan, desde tribunas prestigiosas, que eviten trasnochados engolamientos de sistemas barroquizantes. Pero lo que cuenta, en definitiva, es que han sabido apoyar en su momento la poesía de la experiencia o figurativa, tan legítima como otras si buena y oportuna.

La oportunidad fue reconocida mayoritariamente por la crítica española de la década de los ochenta, en que la tendencia, invocando a Gil de Biedma, logró notable implantación hasta convertirse en hegemónica con la consiguiente plaga de epígonos. *Renacimiento*, además de los citados, ha continuado presentando títulos destacados, con las firmas de Carlos Marzal, Rafael Adolfo Téllez, Dionisia García, Julio Martínez Mesanza, Amalia Bautista, Lorenzo Martín del Burgo, Ramiro Fonte, etc.¹⁸.

DENDRÓNOMA

DENDRÓNOMA (1979-1982), en cortísimo espacio de tiempo, puso muy alto el listón de las Letras sevillanas con su delicada y elegante propuesta. Manuel Jurado López aparece como figura central y personalidad más dinámica del pequeño equipo. En efecto, su temporal ausencia de la ciudad, se llevó por delante esta costosa iniciativa que, en las calidades intrínsecas y admirable diseño de unos espléndidos cartapacios, no ha sido superada en el terreno de las publicaciones poéticas. Así lo reconocen revistas especializadas, como *Ínsula*, que el libro trae a colación. Y sus lujos tipográficos derivan, para la revista madrileña, del espíritu del creador de las *Arias tristes*.

El entusiasta profesor tuvo que ver no poco con todas y cada una de las cofradías que van reseñadas, facilitando versos de su cosecha, secundando actividades, colaborando en sus llamadas, realizando crítica constructiva desde diversos medios, hasta que, asociado con dos personalidades relevantes, a saber, José Antonio Moreno Jurado y Rafael Gómez Rivera –*Dos Jurados y un tal Subdelegado* / “*Dendronómico*” trío pacotilla¹⁹–, demostró que era factible la exquisitez de los mejores impresores y el superpapel, sin necesidad de exclusivismos pseudoelitistas y librescos.

18. Id., págs. 239-284.

19. Id., pág. 363, versos 7 y 8.

Aunque, de las doce obras que publicaron, no todas están al mismo nivel, qué interesantes las ediciones de Pongilioni por Montesinos, del Vando-Villar, Elytis, Bacarisse por Urrutia, Jacottet y, a pesar de su obligada brevedad, la fundamental selección —esclarecedora, oportunísima— de la Segunda Escuela Sevillana, del XIX (Marchena, Mármol, Arjona, Reinoso, Blanco, Lista, Zapata y Bécquer) por Reyes Cano.

En las otras entregas de autores de ahora (los tres fundadores de la editorial más Juan Cobo Wilkins, Hermes González y Raquel Rico, arropada por Rafael Alfaro), con brevedad, pero con el mismo buceo mayor dedicado a *Cal* o a *Barro*, Cenizo Jiménez se sumerge en los líricos textos, para sacar a flote la perla de un tema, la flor de un símbolo, tales recursos expresivos, cuales ideologías, mediante nítidas visiones donde el lector percibe la vibración de una consonancia, el latido de una imagen o un símil, la dolorida imprevisión de la existencia o el juvenil rechazo de lo torpe e injusto. Con la misma lupa de los capítulos precedentes, valientemente ha rastreado las constantes de la lírica meridional, ésa que emana de nuestra culta y sensitiva tierra, creadora del gusto y el canon sevillano, por el que nuestros mejores poetas siguen orientándose en el universalismo, la sentimentalidad *lato sensu*, la reivindicación sureña y el decoro verbal²⁰.

¿Existe o existió una generación poética sevillana del 70, prolongada en los ochenta?, se preguntaba el autor en los inicios de su trabajo para, tras exhaustiva búsqueda, a lo largo de la obra, de los posibles miembros de la misma, darla por real y vigente al rondar las conclusiones. Aunque no faltará quien se lo niegue, el sentir mayoritario de la crítica se inclina hacia su tesis. En efecto, el libro trae poderosas razones para el asentimiento, de forma que, dentro de lo opinable, parece conveniente apoyarle²¹.

En cualquier caso, en línea con los profesores Esteban Torre, José María Barrera y otros especialistas, pensamos que sería oportuno añadir a los poetas ciertos ensayistas y narradores de la década (Javierre, de la Rosa...) junto a los artistas, ceramistas, músicos y agentes culturales, en sentido amplio, de paralelas sensibilidades. De otra parte, haría falta ampliar el campo geográfico de la visión, pues, muy probablemente, no se trate de un fenómeno exclusivo de esta ciudad. De hecho, autoridades en la materia hablan de la necesidad de explorar otros focos españoles, desde A Coruña e Irún, pasando por Salamanca y Palma de Mallorca, hasta Melilla y La Laguna²².

20. Id., págs. 285-296.

21. Id., págs. 55 y 279.

22. Id., págs. 202, 218, 317 y ss.

¿Cuál sería el marbete adecuado con que señalar esta generación? Puesto que el acontecimiento que marcó a los intelectuales no fue otro que el que vivamente impresionó al conjunto de los ciudadanos, es decir, el advenimiento del reinado de Juan Carlos I, no será muy arriesgado proponer el de *Generación de la Democracia*, por tan benéfico evento. Otra posible etiqueta sería la de Generación de la Transición, por aquel efervescente hecho histórico de los gobiernos de Arias Navarro, Suárez y Calvo Sotelo. Como, además, Cenizo Jiménez, con la decisión del pionero, ha ofrecido –nada de *escuelas* en estos tiempos globalizados– la magnífica estampa de lo que pudiera mirarse como la *rama poética sevillana* de tal generación, podemos tener contestada la pregunta. Y es un placer el que ha proporcionado con la entrega de esta rama, cuajada de brotes embriagadores, que coronan el perfume de los naranjos de estas plazas, huertas y jardines. Y difícilmente se le negará el mérito de haber realizado una notable contribución a los estudios hispánicos, cuando se acerca ya el día anunciado por el prólogo, en que “*habrá que escribir la historia de la poesía española del siglo XX, y ese día será imprescindible recurrir a los estudios parciales que permitan diseñar y dotar de contenidos precisos el panorama general. Uno de esos estudios será, sin duda, éste de José Cenizo, análisis solvente del entramado lírico de la Sevilla de nuestro tiempo, testimonio fiel de una interesante etapa de la cultura literaria de nuestra ciudad*”²³.

Cuando, en 1972, don Francisco López Estrada, al recibir de manos estudiantiles una revista con la tinta aún fresca, formulaba la pregunta: “¿Cuál de éstos llegará y así que pasen treinta años qué poetas sevillanos de los 70 quedarán?”, ¿sospecharía que, cumplido el plazo, si, con Garcilaso y Alberti, volviera a su mesa, maravillosamente salpicada por los versos de Salinas y Guillén, encontraría encima la respuesta de este volumen promovido por la propia cátedra? ¿Qué vio para sacar un cheque oficial y un billete particular con que se suscribió a tan elemental publicación? ¿Por qué, a los pocos días, entregó su gracioso relato palestino del *Camellero de Gaza*, cuidadosamente retocado para la siguiente entrega juvenil, donde salió en su segunda edición, con el *Canto de la Ramera*, del Reverendo Padre Dominico don Antonio García del Moral? Algo vería cuando, en 1975, por expreso deseo de Dámaso Alonso, para las celebraciones del centenario machadiano, organizó aquella legendaria tertulia del Hotel Inglaterra –entre lorquianas resonancias de peripecias y sufragios de Sánchez Mejías a los del 27–, llamando a los que aparecen en la foto de la quinta ilustración de este volumen, tomada en la Plaza Nueva de Sevilla, a las 12,30 de la mañana del 4 de junio, al término de la reunión²⁴.

23. Id., pág. 17.

24. Id., pág. 141. La foto, en la que falta algún contertulio, fue tomada por el Director del establecimiento hotelero. Si se repitiera, a los treinta años, el encuentro, haciéndolo coincidir con el centenario del Quijote y como homenaje al autor del *Viaje al Parnaso*, el encargado de la instantánea debiera ser el autor de la obra, buen memorialista y algo fotógrafo.

Muchos libros de versos, quizá demasiados, salieron por los setenta y los ochenta de las imprentas fatigadas por Herrera, Bécquer y Cernuda. ¿Conmoverán algunos a la posteridad? Es atrevido negarlo. También afirmarlo. Pero, a raíz de esta magnífica investigación, tal vez alguien podría promover otra tertulia como aquella, en que, con la benevolencia de todos los implicados más directamente, se diluyeran viejos entuertos y resentimientos, magistralmente obviados por Cenizo Jiménez. Pero, a falta de Dámaso y Amalio, ¿quiénes flanquearían a López Estrada en la consiguiente fotografía²⁵? Sin duda, tocaría a los actuales directores de las Reales Academias de la Lengua y Sevillana de Buenas Letras, tan discretos en estos capítulos. Unos cuantos poetas y poetisas, por estricto grado de presencia en estas páginas del estudio, colocados al desgaire y ocultando algunos de los poemarios sobresalientes de aquellos años de felicidad y camaradería, completarían el grupo. Así podría tomarse la instantánea oportuna de esta generación interesante, a sabiendas de que no estarían todos los que fueron y algunos todavía son, a saber: Manuel Fernández Calvo (*Elegía íntima*, 1975), Arcadio Ortega Muñoz (*Cuando la mar se vuelve fría*, 1975), Francisco Mena Cantero (*Aún no ha llegado ayer*, 1972), Joaquín Márquez (*Los pies de las estrellas*, 1974), Antonio Luis Baena (*Tiempo muerto*, 1974), Emilio Durán (*Paralelo-40*, 1975), Onofre Rojano (*Gente del Sur*, 1973), José Antonio Ramírez Lozano (*Canciones a Cara y Cruz*, 1974), Manuel Jurado López (*Va madurando el tiempo*, 1976), José Antonio Moreno Jurado (*Razón de la presencia*, 1977), José Matías Gil (*Romances andaluces*, 1977), Javier Salvago (*Canciones del amor amargo y otros poemas*, 1977), Carmelo Guillén Acosta (*Envés del existir*, 1977), Fernando Ortiz (*Primera despedida*, 1978), Rosa Díaz (*La célula infinita*, 1980), Abelardo Linares (*Mitos*, 1979), Ramón Reig (*La música*, 1980), María del Valle Rubio (*Residencia de Olvido*, 1983), Francisco Bejarano (*Recinto murado*, 1981), Juan Lamillar (*Muro contra la muerte*, 1982), María Sanz (*Variaciones en víspera del olvido*, 1984), Felipe Benítez Reyes (*Paraíso Manuscrito*, 1982) y Pilar Marcos (*La casa suspendida*, 1984).

José M. GIL GONZÁLEZ

25. Otros fallecidos y llorados, como Juan M. Vilches, José L. Núñez, José L. Portillo, Juan Jiménez..., tampoco podrán estar ahora.